



HAL
open science

Desalineación electoral y nuevos escenarios políticos. Un estudio comparado sobre los casos de Colombia, Costa Rica y Uruguay

Enrico Giacometti Sarthou

► **To cite this version:**

Enrico Giacometti Sarthou. Desalineación electoral y nuevos escenarios políticos. Un estudio comparado sobre los casos de Colombia, Costa Rica y Uruguay. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.242-251. halshs-00103081

HAL Id: halshs-00103081

<https://shs.hal.science/halshs-00103081>

Submitted on 3 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

DESALINEACIÓN ELECTORAL Y NUEVOS ESCENARIOS POLÍTICOS.
UN ESTUDIO COMPARADO SOBRE LOS CASOS DE COLOMBIA, COSTA RICA Y URUGUAY

Enrico GIACOMETTI SARTHOU
Universidad de Salamanca
giacometti@adinet.com.uy

RESUMEN: El presente texto aborda la problemática del cambio en los sistemas de partidos en los últimos tiempos. El objetivo radica en hacer un análisis de la reducción de los votantes fieles de determinadas agrupaciones políticas dentro de los sistemas de partidos, con la intención de intentar explorar posibles causas que expliquen la estabilidad o cambios sistémicos, considerando la declinación en el voto leal uno de los síntomas más representativos del cambio del sistema de partidos. La siguiente investigación se enmarcará en tres países latinoamericanos, por estimar que esta zona ofrece un marco interesante para estudiar estos procesos de cambio, los casos escogidos serán Costa Rica, Colombia y Uruguay.

Palabras Clave: Sistemas de partidos, identidad partidaria, desalineación electoral, volatilidad y abstención.

Introducción

En la actualidad existe una preocupación por analizar los procesos de cambio político que se están experimentando, y se han experimentado en un pasado próximo¹, con la finalidad de hacer de ese análisis una investigación lo más seria posible se ha realizado en la ciencia política un gran esfuerzo por definir y señalar los límites del concepto de “cambio” en los sistemas de partidos².

En el centro de esta preocupación sobre el cambio en los sistemas de partido se encuentra la declinación de las lealtades partidistas³, manifestada en la fluidez electoral que se generalizó primero en Europa y en Estados Unidos. Por tanto la preocupación por el profundo cambio producido en los sistemas de partidos pasa por la incertidumbre que causa la variación en la dirección del voto, es decir, la desaparición de grandes grupos de votantes fieles o leales a los partidos. Esta es una preocupación central para el sistema de partidos, porque detrás de dicha falta de predictibilidad se puede encontrar un debate aún más importante para la estabilidad democrática. Por tanto, se puede afirmar que la estabilidad del sistema de partidos es un aspecto de suma importancia, pues con una inestabilidad alta se puede dar la aparición continua de nuevos partidos que pueden desembocar en una dificultad considerable para que los ciudadanos puedan identificar lo que los distintos competidores representan, es decir, para identificar etiquetas partidistas.⁴

En este sentido se enmarca esta pequeña investigación, ya que, con el propósito de operacionalizar la idea de cambio del sistema de partidos hemos intentado contestar a algunas preguntas como: ¿Qué herramientas nos pueden alertar de la existencia de cambio en el sistema de partidos? ¿Cómo se utilizan estas herramientas? ¿Cuándo puede considerarse que un sistema de partidos ha entrado en un proceso de cambio? ¿Cómo se puede medir el grado de cambio?

Por lo tanto, nuestro objetivo radica en hacer un análisis descriptivo agregado sobre la declinación⁵ de los votantes fieles o leales⁶ de determinados partidos dentro de los sistemas de partidos, con la intención final de intentar explorar posibles causas que expliquen la estabilidad o cambio dentro del sistema de partidos, considerando la declinación en el voto leal uno de los síntomas más representativos del cambio del sistema de partidos.

Marco teórico

Es importante que, aunque brevemente, centremos la investigación entorno a una serie de conceptos teóricos. Cuando nos referimos a sistema de partidos se puede leer desde una perspectiva *sartoriana*, es decir, un sistema de interacciones que resulta el fruto de la competencia partidista⁷. Entendemos que la competencia excede el plano electoral pero por la dimensión del trabajo y las limitaciones en los datos nos ceñiremos a los indicadores que se circunscriben al nivel electoral.

El cambio del sistema de partidos motivado por la inestabilidad electoral, puede tener dos niveles, uno macro y otro micro⁸, en esta investigación nos ocuparemos de aquellas variaciones acontecidas en lo macro, por ser la más relacionada con el cambio de partidos, mientras que lo micro queda en el entorno del comportamiento individual que aunque muy relacionado con el nivel anterior, cabe destacar que no es lo mismo y no afecta de igual forma, por tanto nosotros nos ocuparemos de aquellos aspectos relacionados con las variaciones en los apoyos electorales.

¹ Mair, P., Müller, W.C. y Plasser, F. (2004)

² Según Bartolini (1988): “...si se trata de maximizar la importancia teórica de su trabajo...se deberá seleccionar un problema que, en un momento dado y en relación a un nivel determinado de acumulación de conocimientos de ese terreno, sea susceptible de ofrecer resultados nuevos, capaces de modificar las posturas científicas y teorías existentes en ese campo

³ En este sentido se puede aludir a Abramson (1987: 23-25), que se apoya en Sundquist (1973: 232), Burnham (1975: 272), Nie, Verba y Petrocik (1976: 47) y Janowitz (1978: 169)

⁴ Mainwaring, S. (1999: 232-330)

⁵ En este sentido la señal de declinación sería la desalineación electoral F. Hagopian (2000)

⁶ Coincido con Mair, P., Müller, W.C. y Plasser, F. (2004) al entender que esta declinación de votantes fieles se puede interpretar como una señal inequívoca de cambio del sistema de partidos.

⁷ Sartori G. (1987: 69)

⁸ Ersson S. y Lane J. (1998)

En este texto hay una preocupación por el cambio electoral producido por los procesos de desalineación electoral, entendiendo por desalineación electoral aquellos procesos de desgaste de la lealtad partidaria de los votantes respecto a un grupo político o ideología que sirve de referente⁹, por tanto, es crucial no caer en el error de confundir desalineamiento electoral con el llamado “voto desviado”, la diferencia entre ambos radica principalmente en que el “voto desviado” está definido por “homing tendency”¹⁰, según la cuál el electorado aunque, eventualmente, vote a un partido diferente al que señala su *identidad partidaria*, este mantiene inalterada su identificación con su partido y tiene tendencia a volver a ejercer su anterior “voto normal”. Para evitar medir “voto desviado” se incluir en el análisis la observación en tres elecciones diferentes¹¹ al nivel nacional y parlamentario¹², sería interesante observar una continuidad mayor en el tiempo pero debido a las limitaciones en los datos es difícil, al menos en este momento, analizar un periodo mayor.

Los indicadores que, entre otros, se pueden utilizar para observar los cambios en el sistema de partidos y que afectan de forma directa a los partidos políticos¹³, son el número efectivo de partidos que nos identificará el número de partidos relevantes, es decir, aquellos con capacidad de chantaje o con posibilidades de formar coalición o gobierno, también en este sentido se puede hacer uso del índice de fragmentación. Otros indicadores que nos puede facilitar la labor de identificar posibles cambios electorales son el índice de concentración del voto en un sistema de partidos y su nivel de competencia entre los diferentes partidos. Sin duda los indicadores que parecen ser más *expresivos* a la hora de observar un declive en la identificación partidaria, es decir, un disminución en los votantes leales de los partidos políticos y, como consecuencia, un desalineamiento electoral son el índice de volatilidad electoral y el índice de abstención electoral¹⁴, el primero nos proporciona un acercamiento sobre los cambios en los apoyos electorales agregados de los diferentes partidos, mientras que la abstención electoral nos manifiesta el grado de participación o de afección de los votantes hacia el sistema de partidos.

Una vez observados los indicadores que nos pueden ayudar a identificar los cambios electorales en el marco del sistema de partidos, es interesante hacer destacar dónde puede ser más representativo contextualizar un análisis de estas características; en este sentido se puede proponer el análisis de los sistemas de partidos latinoamericanos, ya que estos han demostrado un desalineamiento electoral y partidario que se está produciendo de forma más rápida que en Europa occidental¹⁵, dónde, a diferencia de la región latinoamericana, se han realizado numerosos estudios, de los cuáles nos intentaremos servir para el estudio de los casos que se investigarán. Dentro de los países latinoamericanos, es interesante tener en cuenta para una posible investigación aquellos países que pese a poseer sistemas de partidos bien establecidos y con raíces profundas y prolongadas en el electorado no han sido inmunes al *contagio* del desalineamiento¹⁶, de entre estos países podemos destacar los que aparentemente han demostrado comportarse de forma más estable¹⁷, estos países son Uruguay, Colombia y Costa Rica¹⁸.

Señales de cambio en el sistema de partido

A continuación pasaremos a desentrañar los diferentes indicadores sobre el cambio en el sistema de partidos en los diferentes casos, dichos indicadores son, abstención, volatilidad total agregada, volatilidad intrabloques, número efectivo de partidos y concentración del voto, es evidente que no todos los indicadores que aquí presentamos nos ofrecen la misma cantidad de información, por lo tanto

⁹ F. Hagopian (2000:295), en definitiva el desalineamiento electoral es un desgaste de la identidad partidaria como la entendía Abramson (1987: 91)

¹⁰ Anduiza y Bosch (2004: 200)

¹¹ Se entiende que el estudio de solo dos elecciones podría llevarnos a confundir “voto desviado” y desalineación.

¹² Se elige el nivel parlamentario por ser un nivel que nos ofrece una mayor facilidad para ser comparado por existir en semejantes condiciones en los tres casos. El nivel parlamentario nos ofrece un acercamiento mayor a la dimensión de partidos que las elecciones presidenciales pues estas pueden desvirtuar el análisis por ofrecer un mayor número de factores intermediarios.

¹³ Un buen estudio dónde se recopilan estos indicadores es P. Oñate y F. Ocaña (1999: 35-46), también aunque de forma menos completa Pennings P. y Lane J (1998). y Sartori G. (1987)

¹⁴ No contemplado directamente por Oñate y Ocaña (1999)

¹⁵ F. Hagopian (2000: 308)

¹⁶ F. Hagopian (2000:300)

¹⁷ Siempre que entendamos como un indicador de estabilidad una volatilidad relativamente baja

¹⁸ Según el índice de volatilidad de Mainwaring y Scully citado por F. Hagopian (2000: 301)

el tratamiento no será igual para todos, es interesante profundizar en aquellos que nos puedan transmitir mayor información.

- **Abstención**

Como antes hemos hecho mención, uno de los elementos observables a la hora de investigar sobre cambio en el sistema de partidos y desalineación electoral es la abstención electoral. El descenso continuado y sustantivo en la participación electoral puede estar relacionado con la tendencia al desinterés, desilusión y desafección de los ciudadanos hacia el ejecutivo¹⁹, en especial puede estar motivado por la insatisfacción general con la actuación de los partidos tradicionales²⁰, ya que éstos han sido los que han formado gobierno en un número más amplio.

Como podemos observar en el Cuadro 1, la abstención electoral en Colombia y Costa Rica se comportaron de forma diferente, el aspecto en común que comparten los dos casos es que en ambos sistemas de partidos existía tradicionalmente una baja abstención. En Colombia los índices de participación fueron bajos desde los años cincuenta, salvando las elecciones de 1970, pero a pesar de esta tradicionalmente baja participación nunca se había dado una abstención igual a 1994²¹, momento en el que se produce un pico de abstencionismo y que parece mantenerse en elecciones sucesivas. También es importante especificar que en Colombia los índices de participación son más altos en las elecciones al legislativo nacional que en las presidenciales o las locales, esto quizá esté influenciado por el fuerte descrédito del parlamento en aquel país²². En el cuadro 1 no hemos reseñado el caso uruguayo por las circunstancias especiales del voto en aquel país, al ser el voto obligatorio, la abstención ha girado en torno al 10 %, ²³ y se ha mantenido estable en el período que interesa de cara a esta investigación, por lo que el análisis de dicho dato no resulta tan relevante como en los otros dos casos.

Cuadro 1. Abstención electoral

Costa Rica	1994	1998	2002
Porcentaje de abstención	18,9	30,05	31,16
Abstención absoluta	335368	614790	710370
Colombia			
Porcentaje de abstención	67,25	54,39	57,55
Abstención absoluta	11452787	11296275	13811707

Fuente: Datos para Costa Rica, Tribunal Superior Electoral (en adelante TSE) y para Colombia, base de datos del grupo de partidos de la Universidad Nacional de Colombia (en adelante BDGP)

El caso de Costa Rica es quizá más dramático, ya que desde 1962, solo en dos ocasiones se había superado la barrera del 20 % y nunca en más de dos puntos porcentuales²⁴, en este sentido se suma un factor más, el nivel de abstencionismo muchas veces puede venir condicionado por las migraciones de la población en edad de votar, pero en el caso de Costa Rica no parece suceder así pues los flujos migratorios no aumentaron en el momento de más alta abstención.²⁵

Recordemos que la abstención está condicionada por el nivel de institucionalización²⁶ del sistema de partidos por lo que de haber sido sistemas de partidos más débiles la abstención podría haber llegado a niveles mucho más altos, lo que añade una mayor relevancia a los ya de por sí altos índices de abstención.

¹⁹ F.Hagopian (2000: 303)

²⁰ F. Sánchez (2003: 120) apoya esta afirmación utilizando un argumento que aparece en Dalton, R, et al. (2005:15): "... [A] lo largo de la historia, cuando los partidos han fracasado al ejecutar sus funciones, la participación electoral ha disminuido"

²¹ F. Hagopian (2000: 302)

²² Rodríguez-Raga, J.C. (2004)

²³ Según datos de la Corte Electoral uruguayo.

²⁴ F. Sánchez (2003:121)

²⁵ F. Sánchez (2003:120)

²⁶ Wattenberg, M. (2000) citado por F.Sánchez (2003)

- **Volatilidad**

La volatilidad electoral²⁷ es una de las herramientas más potentes y más utilizadas a la hora de explicar cambios electorales en los sistemas de partidos, por lo tanto y como es natural, en este trabajo también haremos uso de la misma en dos perspectivas diferenciadas, la volatilidad electoral agregada y la volatilidad electoral intrabloques²⁸.

Volatilidad electoral agregada

Como podemos observar en el Cuadro 2, la volatilidad electoral agregada experimentó un incremento sustancial en el periodo estudiado, pero este aumento en la volatilidad toma una mayor significación si lo comparamos con la volatilidad media que los tres países tuvieron en el periodo previo a 1990, momento en el cual se produce el primer punto de inflexión en la volatilidad de Colombia, pasando de 11,4 en 1986-1990 a 21,9 en 1990-1991²⁹, el punto de inflexión en la volatilidad total en Costa Rica se producirá más tarde, concretamente en el periodo aquí analizado, de forma parecida al caso uruguayo cuyo punto de inflexión se da en el periodo 1999-2004, en el periodo 1989-1994, la volatilidad alcanzó un nivel de 11,82, algo superior a la media, pero no suficientemente significativo³⁰. Por tanto, utilizando los datos que aportan Meinwaring y Scully³¹ podemos ver que la volatilidad media para el periodo 1970-1990 en el caso de Colombia es de 9,7, para Uruguay de un 9,1 y para Costa Rica 16,3, un nivel muy inferior al que podemos observar en el Cuadro 2 para finales de los noventa y principios de la década actual.

Cuadro 2. Volatilidad Total

	1994-1998	1998-2002
Volatilidad Colombia	30,12	50
	1994-1998	1998-2002
Volatilidad Costa Rica	15,78	32,20
	1994-1999	1999-2004
Volatilidad Uruguay	10,05	26,65

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de TSE, BDGP y ICP

Comparando con los datos que cita Sánchez³² sobre volatilidad en democracias desarrolladas podemos afirmar que los datos expresados en el Cuadro 2, significan unos registros muy superiores a la media de otras democracias con sistemas de partidos bastante estables.

En los casos costarricense y uruguayo podemos observar que la volatilidad registrada en el último periodo analizado gira entorno al doble de la mayoría de los niveles de volatilidad del periodo anterior o “bipartidista”³³, lo que nos motiva a realizar un estudio de la volatilidad intrabloques.

Para el caso Colombiano podríamos afirmar que en general ha presentado una gran estabilidad registrando niveles de volatilidad bajos hasta los noventa. La baja volatilidad previa a 1990, se puede explicar por la gran capacidad de las familias de partidos tradicionales (PLC y PCC) para retener el apoyo electoral de una elección a otra para el legislativo, por lo tanto en el caso colombiano quizá la volatilidad pueda venir dada por la capacidad del sistema de partido de mantenerse como un sistema

²⁷ Entendiendo como tal la suma de ganancias y pérdidas de votos experimentada por los partidos o bloques políticos en dos elecciones consecutivas (F.Sánchez 2003: 132)

²⁸ Para desarrollar el índice de volatilidad total utilizaremos el modelo citado por F. Sánchez (2003: 132): $TV = (|PiV| + |PjV| + |PkV| + |PeV| \dots + |PnV|)/2$ donde PiV representa el cambio, en valor absoluto, en la cantidad de votos recibidos por el partido i entre dos elecciones consecutivas.

Para la volatilidad intrabloques se utilizará la misma lógica pero agrupando los partidos en Bloques (Bartolini y Mair (1990:22)

²⁹ F Hagopian (2000: 300)

³⁰ Estos datos han sido calculados a partir de las Bases de datos del ICP (Uruguay), TSE (Costa Rica) y GP (Colombia)

³¹ F Hagopian (2000) cita a Mainwaring y Scully (1995:8), cabe destacar que estos autores miden la volatilidad electoral cambiando elecciones presidenciales y legislativas lo que se diferencia del análisis aquí planteado, esto puede introducir una reducción en la volatilidad combinada con relación a la volatilidad legislativa, si bien es cierto que nos parece representativo de todas maneras y aunque con este matiz los datos siguen siendo suficientemente expresivos.

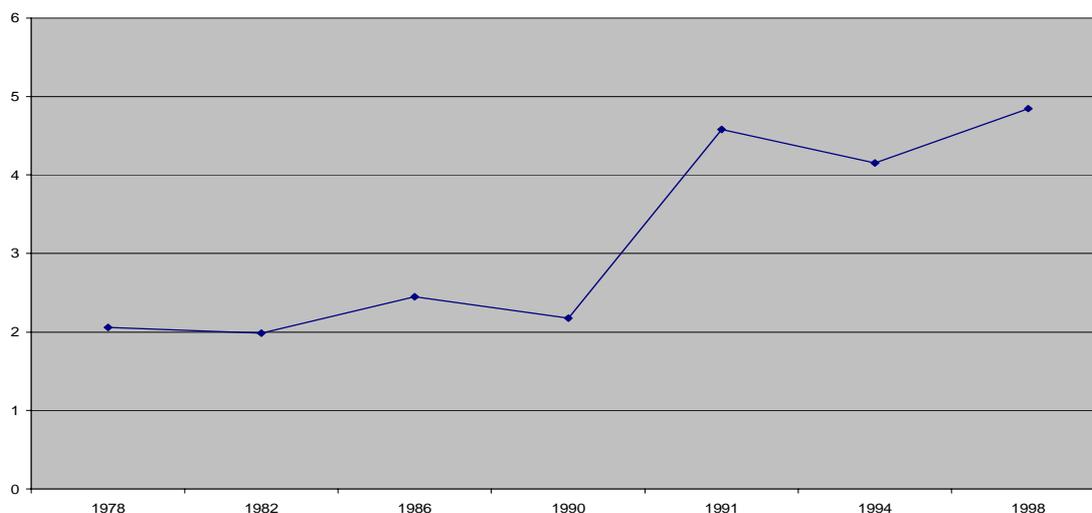
³² F. Sánchez (2003:133)

³³ F. Sánchez (2003:135-136)

bipartidista. En los noventa, los liberales conservan casi el mismo nivel de presencia, los conservadores presentan un paulatino descenso, mientras gran parte de las nuevas fuerzas políticas no parece que se consolidasen³⁴.

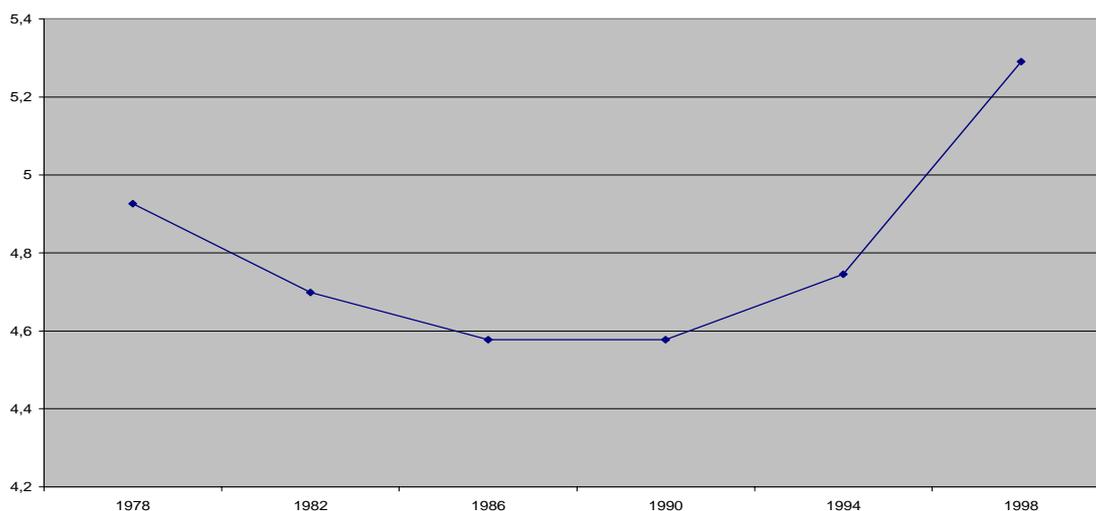
Podemos extraer del análisis anterior que la volatilidad electoral está relacionada de alguna forma con el número de partidos³⁵, en este sentido podemos observar los gráficos 1, 2 y 3, que reflejan el (Número efectivos de partidos) NEP parlamentario para los casos de Costa Rica, Colombia y Uruguay. Por tanto el aumento del número efectivo de partido puede guardar cierta relación con el aumento de la inestabilidad. Salvo en el caso uruguayo, podemos observar que el incremento de partidos con que pueden acceder al gobierno o con posibilidad de chantaje ha ido en aumento. El caso uruguayo presenta un comportamiento algo particular frente a los dos casos, es decir, combina un incremento en la volatilidad con un descenso en el NEP p, esto puede venir dado por un realineamiento³⁶, hipótesis que nos parece muy interesante para un estudio posterior.

Gráfico 1. NEP p Colombia



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de www.observatorioelectoral.org

Gráfico 2. NEP p Costa Rica



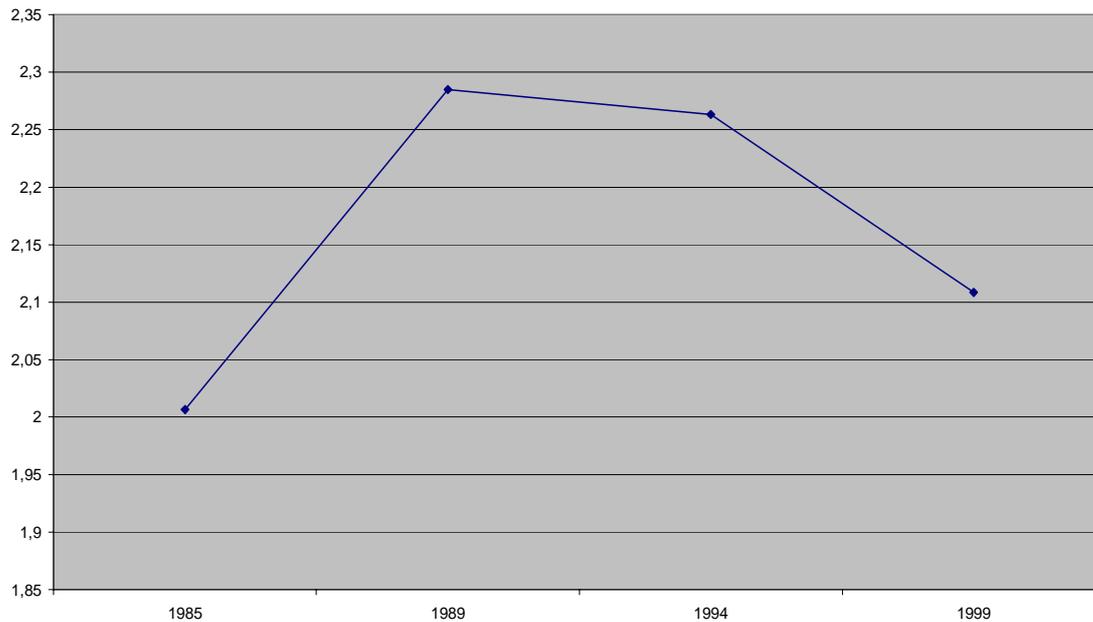
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de www.observatorioelectoral.org

³⁴ Esta afirmación es tan solo tentativa pues, lamentablemente, no tenemos evidencia empírica que la sustente.

³⁵ Pedersen (1985)

³⁶ Sacchi (2005)

Gráfico 3. NEP p Uruguay



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de www.observatorioelectoral.org

Volatilidad intrabloques

Si entendemos la manera de hacer política como una diferencia existente en los diversos sistemas de partidos con partidos tradicionales³⁷ como son el caso de Costa Rica³⁸, Colombia³⁹ y Uruguay⁴⁰, podríamos afirmar que en el sistema de partidos hay una división entre aquellos países que se articulan dentro de un bloque tradicional y los otros partidos que los agruparemos en un segundo bloque.

Cuadro 3. Volatilidad Intrabloques

	1994-1998	1998-2002
Colombia (PSC+PLC/Otros)	17,2	20,24
	1994-1998	1998-2002
Costa Rica (PUSC+PLN/Otros)	8,44	19,26
	1994-1999	1999-2004
Uruguay (PC+PN/Otros)	8,55	9,26

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP, TSE y BDGP

La volatilidad intrabloques es en los tres casos más baja que la volatilidad total, lo que nos indica que el traslado de apoyos electorales se puede haber producido dentro de los bloques y no tanto entre los bloques, lo que nos puede transmitir una sensación de menor inestabilidad, ya que la volatilidad no obedece a una desarticulación del sistema sino a un “reacomodamiento” del sistema ante las nuevas circunstancias.

No obstante, la volatilidad intrabloques sigue teniendo un nivel alto en los casos de Costa Rica y Colombia. Se advierte también de que se ha producido una tendencia creciente, sobre todo en el caso

³⁷ Se entiende por partido tradicional aquel que es objeto mayoritariamente del voto motivado por la tradición, es decir, de una lealtad firme y duradera del individuo, esta lealtad, que va dirigida hacia un partido, es “gestionada” y reproducida fundamentalmente por el ámbito familiar (P. Mieres, 1994: 19). A su vez la tradición implica “la renovación ritual de una conducta que canaliza un conjunto relevante de contenidos simbólicos (intelectuales y afectivos) que expresa a un colectivo con poder movilizador a nivel social” (R. Pérez 1984 citado por P. Mieres, (1994: 19)

³⁸ F. Sánchez (2003)

³⁹ Roll, (2002)

⁴⁰ Mieres (1994)

de Costa Rica, este aumento tan desproporcionado puede haberse debido a la aparición de nuevos partidos o a la consolidación de otros partidos del bloque no tradicional, en concreto puede verse debido a la irrupción del PAC⁴¹, un tercer partido con gran fuerza electoral. En el caso uruguayo, la aparición de un tercer partido con fuerte arrastre electoral se produce con anterioridad, de ahí que la volatilidad intrabloques para el periodo analizado ya se haya estabilizado. En el caso Colombiano la volatilidad intrabloques es muy alta, lo que nos induce a pensar que los terceros partidos no se han consolidado en el espectro partidario, lo que ofrece grandes dificultades de cara a un realineamiento posterior.

- **Concentración del voto**

Si entendemos el índice de concentración del voto como la suma de los dos partidos más votados en las elecciones, podemos observar la forma en que se distribuye el voto de los ciudadanos.

En el cuadro 4, podemos observar la evolución del nivel de concertación del voto para Costa Rica, Colombia y Uruguay. Se puede constatar que en los dos primeros casos la concentración del voto ha descendido, si bien en un principio había una concertación muy alta de votos entorno a los dos partidos principales, esta se reduce sustancialmente en tan solo tres elecciones, lo que nos habla de una transformación del sistema de partidos profundas, es decir, de ser sistemas casi bipartidistas se llega a una situación complemente diferente.

En el caso uruguayo, podemos observar como la concentración del voto crece, es decir, se produce una tendencia diferenciada de los otros casos, esta concentración del voto puede estar dada por la necesidad de altos porcentajes de votos para ganar en primera vuelta por parte del Encuentro Progresista-Frente Amplio, ya que una segunda vuelta⁴² puede generar una alianza de las fuerzas tradicionales⁴³.

El índice de concentración del voto en principio discurre de una forma paralela al NEP p en los tres casos (gráfico 1, 2 y 3) pero si observamos con detenimiento, hay cierta diferencia entre Colombia y Costa Rica a pesar de que en los dos países existen una relación positiva entre NEP p y concentración del voto, en el caso colombiano a la vez que se produce una fuerte desconcentración del voto también se produce un crecimiento exponencial de los partidos con poder efectivo mientras que para Costa Rica el crecimiento del NEP p es continuado, a pesar de que la desconcentración es muy fuerte, pero más pausado lo que nos puede transmitir la idea de que el voto se puede estar agrupando entorno a otro partido *grande*.

Cuadro 4. Concentración del voto

	1994	1998	2002
Colombia	79,76	62,56	42,28
	1994	1998	2002
Costa Rica	84,99	76,55	57,29
	1994	1999	2004
Uruguay	63,54	72,90	86,79

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ICP, TSE y BDGP

Conclusiones

Visto el resultado del análisis y gracias a las herramientas utilizadas se puede afirmar que en los países estudiados se ha producido un fenómeno de desalineación electoral y por ende de cambio en el sistema de partidos.

Este cambio ha sido muy profundo lo que provoca una gran inestabilidad, las instituciones normalmente no son capaces de absorber y amortiguar cambios tan rápidos como los observados que casi en tres años han volcado el sistema de partidos.

⁴¹ F. Sánchez (2002: 135)

⁴² El Balotaje es una novedad en el sistema electoral uruguayo, se instaura a partir de la reforma constitucional de 1996.

⁴³ Como se dio efectivamente en las elecciones de 1999.

Se puede observar gracias a los diferentes resultados obtenidos que se cumple la afirmación aportada por Hagopian⁴⁴ cuando dice que el desalineamiento electoral está en una fase muy avanzada, pero no estamos en disposición de saber si cabe la posibilidad de que revierta en un tiempo prudencial.

Un desalineamiento tan profundo, si no es acompañado por un realineamiento compensatorio puede tener efectos nocivos para el sistema de partidos, si, en cambio, el proceso de desalineación no es tal, sino que estamos ante un proceso de realineación, simplemente podemos constatar un cambio en el sistema. La diferencia sustancial entre los tres casos radica entorno a la realineación o a la posibilidad de la misma.

En Uruguay, parece observarse que efectivamente estamos ante el principio de la consolidación de un realineamiento, en el caso costarricense se puede vislumbrar un caso de realineación, al menos se pueden observar las bases del mismo, mientras que para Colombia parece resultar más difícil la posibilidad de un realineamiento que lleve al país a un proceso de estabilización

Por tanto, se puede apuntar una nueva hipótesis para desarrollar en posteriores investigaciones, dicha hipótesis podría plantearse de la siguiente manera, en el caso de países con sistemas de partidos más institucionalizados existe una probabilidad mayor que se de un proceso de realineación después de un periodo en el que se ha podido observar desalineación electoral.

No obstante, podemos observar como efectivamente los sistemas de partidos estudiados están cambiando a un ritmo mayor que en otras regiones, lo cuál nos invita a confirmar lo oportuno de estudiar los procesos de desalineación en la región latinoamericana como se destacaba al principio del presente texto.

Bibliografía

- ABRAMSON, P. R. *Las actitudes políticas en Norteamérica*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
- ANDUIZA, E. y BOSCH, A.: *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel, 2004.
- BARTOLINI, S. "Metodología de la investigación política" en SARTORI G. y MORLINO, L. eds. *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Alianza. 1988.
- BARTOLINI, S. y MAIR, P.: *Identity, Competition and Electoral Availability: The Estabilisation of European Electorales 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- ERSSON S. y LANE J., "Electoral instability and party system change in Western Europe", en Paul Pennings y Jan Lane (eds.), *Comparing party system change*, London: Routledge, 1998.
- GARRETÓN, M. A.: *The political Culture of Democratization in Chile*, paper presentado en la reunión annual de la American Political Science Association, New York, 1994.
- HAGOPIAN, F. : "Democracia y representación política en América Latina en los años noventa: ¿pausa, reorganización o declinación?" en LÓPEZ, E. y MAINWARING, S. comp.: *Democracia: Discusiones y Nuevas Aproximaciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2000.
- MAIR, P., MÜLLER, W. y PLASSER, F. : *Political Parties & Electoral Change*. London: Sage, 2004.
- MAINWARING, S. (1999) *Rethinking Party Sytems in the Third Wave of Democratization. The case of Brazil*, California: Stanford University Press, 1999.
- MIERES, P.: *El voto en el Uruguay de fin de siglo*. Montevideo: Colección Claeh. Editorial Fin de Siglo, 1995
- OÑATE, P y OCAÑA, F: "Dimensiones del voto o del sistema de partidos" en OÑATE, P. y OCAÑA, F. *Análisis de datos electorales*.(35-50). Madrid: Centro de Investigaciones Sociales, 1999.
- PEDERSEN M.: "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems; 1948-1977: Explorations in Explanation", en DAALDER, H. y MAIR P., *Western European Party Systems. Continuity and Change*, London: Sage publications, 1985.
- PENNINGS P. y LANE, J.: "Introduction", en PENNING, P. y LANE, J. (eds.), *Comparing party system change*, London: Routledge, 1998.

⁴⁴ F. Hagopian (2000: 307)

SÁNCHEZ, F.: “Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento”,_en América Latina Hoy, nº 35. Salamanca: Ediciones Universidad, 2003.
RODRÍGUEZ-RAGA, J.C.: *La cultura política de la democracia en Colombia*. Vanderblit University, 2004.
ROLL, D.: *Rojo difuso, azul pálido: los partidos tradicionales en Colombia entre el debilitamiento y la persistencia*. Bogotá: UNIBIBLOS. Universidad Nacional de Colombia, 2002.
SARTORI, G.: *Partidos y Sistemas de Partidos. Marco para un análisis*, Vol 1, Madrid: Alianza Editorial, 1987.

Bases de datos

- Base de datos de la Corte Electoral uruguaya (www.corteelectoral.gub.uy)
- Base de datos de Grupo de Partidos de Universidad Nacional de Colombia.
- Base de datos del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República, Uruguay.
- Base de datos de Observatorio Electoral. (www.observatorioelectoral.org.)
- Base de datos de Tribunal Superior Electoral de Costa Rica (TSE).